

GÉNERO Y AGROECOLOGÍA EN CUBA, ENTRE SABERES TRADICIONALES Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

María de los Ángeles Arias Guevara

Área de Desarrollo local y del Núcleo de Estudios de Género del Centro de Gestión Empresarial Universidad de Holguín, Aniversario s/n Piedra Blanca, Holguín, Cuba, CP 80100. E.mail: Ariasguevara2011@gmail.com

Resumen

El trabajo recoge los resultados del estudio realizado por la autora en espacios de producción agroecológica, entendiendo la Agroecología como campo multidisciplinar, diálogo de saberes o técnicas no agresivas al ambiente. En Cuba constituyó una alternativa a la crisis de los noventa. El movimiento desarrollado desde entonces en la misma medida que aprovecha los saberes tradicionales, favorece el camino para alterar las estructuras jerárquicas en las tradicionales relaciones de género, en tanto la introducción de nuevas tecnologías, la adquisición de conocimientos y el intercambio de experiencias motivan a las mujeres a poner en marcha procesos de organización, educativos y de generación de renta, entre otros, que implican cierta democratización en todos los espacios, redistribuyendo las cuotas de poder, así como la potenciación de las capacidades y su empoderamiento económico y social. La metodología se apoya en estudios de caso y análisis e interpretación de fuentes.

Palabras claves: Relaciones de género, agroecología, empoderamiento, saberes tradicionales, movimiento agroecológico, agricultura urbana.

Summary

Gender and agro-ecology in Cuba, among knowledge traditional and new technologies

This research comprises the results of the studies made on agroecological production spaces by the author, understanding Agroecology as a multidisciplinary field, a dialog of knowledge or non-aggressive techniques toward the environment. This was an alternative to the 90's crisis in Cuba. Since then, the movement that got developed at that time takes advantage of traditional knowledge and, in the same way, paves the way to alter hierarchical structures in traditional gender relationships. While it introduces new technologies, knowledge acquisition, exchanges of experiences, it motivates women to put into practice organizational, educational, and rental-generation processes, among others. It implies some democratization in all spaces, thus redistributing portions of power as well as the potentiation of the abilities and its socio-economical empower. The methodology is based on case studies and the interpretation and analysis of sources.

Key words: gender relations, agroecology, empowering, traditional knowledges, agroecological movement, urban agriculture.

INTRODUCCIÓN

El modelo de desarrollo rural que acompañó la modernización capitalista, amenazó los límites de los agroecosistemas, los valores y conocimientos que tradicionalmente acumulaban las familias campesinas, desconsideró a las mujeres como fuerza productiva, en tanto, la asesoría técnica y los conocimientos eran centrados en los hombres, asimismo, las reformas agrarias, como las políticas de desarrollo no las contemplaron como beneficiarias directas. Sin embar-

go, los estudios realizados en América Latina venían mostrando su participación en labores estratégicas de producción de alimentos, en la preparación de la tierra, en los trabajos de cosecha y pos-cosecha, en la huerta, en la cría de animales domésticos o en la producción artesanal¹.

1 Su aporte al PIB agropecuario, fue valorado entre un 27 y un 33%, (teniendo en cuenta unas seis horas diarias de trabajo), lo que indicaba que más de seis millones de mujeres con alta participación en la agricultura no habían sido reconocidas por las estadísticas nacionales (Fauné 1997).

Como expresión del agotamiento del modelo economicista dominante, las nuevas reflexiones teóricas y el análisis crítico que sobre los problemas del desarrollo se venían dando desde las últimas décadas del siglo XX tenían que ser socialmente inclusivas y con una orientación responsable frente al medio ambiente. Las más significativas son la de Desarrollo Sostenible, la visión del PNUD con el Índice de Desarrollo Humano, Desarrollo a Escala Humana y la de Desarrollo Local, donde la sostenibilidad ambiental y el enfoque de género son apreciados como ejes transversales. La concepción de Desarrollo Sostenible se considera como un verdadero cambio paradigmático y como alternativa a enfoques tradicionales. Ella conjuga de manera articulada componentes esenciales como: la equidad, la sustentabilidad, la productividad y el empoderamiento (Had 1995 referenciado por Lagarde 1996). La perspectiva del Desarrollo Humano llamó la atención sobre la necesidad de superar la marginación de las mujeres, incorporando su participación como un indicador para medir los avances en materia de desarrollo.

En la actualidad otras posturas dan cuenta de una nueva episteme para repensar el desarrollo desde la descolonización, aproximaciones que sustentan una reconceptualización crítica e indican la agonía del mito del desarrollo (De Sousa 2004), y expresan un pensamiento latinoamericano desde lo que se ha denominado "postdesarrollo".

La realidad empírica muestra que no basta una visión totalmente comprometida con la aspiración de justicia; (como es el caso cubano), en materia de género la cuestión central está en el cómo superar lo que subjetivamente está marcado por la cultura y mientras no se entienda cómo opera nivel de la subjetividad humana y cómo se reproducen culturalmente los estereotipos, poco se podrá avanzar en un abordaje que lo incluya.

Para los fines del presente análisis es relevante la utilización del aparato categorial aportado por el feminismo contemporáneo², en especial la categoría **género** como

2 El feminismo como movimiento social y político, tiene una larga trayectoria histórica desde su nacimiento a finales del siglo XVIII. Resultante de la madurez que supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano, de la opresión, dominación y explotación de que han sido y son objeto en el seno del patriarcado ha devenido desde el siglo XX un movimiento profundamente heterogéneo. Uno de los aspectos centrales del movimiento está en revelar la importancia de transformar la vida cotidiana y las relaciones interpersonales, elementos de la realidad social en las que también se expresan las relaciones de poder. "...el feminismo necesariamente debe abordar tanto los aspectos objetivos como los aspectos subjetivos, es decir, lo personal de la realidad social, enfrentando ambos como problemas políticos. "Lo personal también es político" ha sido uno de los ejes centrales en los cuales se ha desarrollado la propuesta feminista Astelarra (2005)

"elemento constitutivo de las relaciones sociales fundadas sobre las diferencias percibidas entre los sexos (...) modo de dar significado a las relaciones de poder" (Scott 1990). El género entendido como construcción cultural³ sobre los cuerpos sexuados se convierte en un concepto con capacidad analítica para profundizar el estudio de las desigualdades sociales y por tanto, de las relaciones de poder mediados por las clases sociales, el origen étnico, la edad, la raza, el espacio geográfico, entre otros factores, asimismo, como variable socioeconómica permite analizar los roles sociales y los espacios de actuación de esos roles por los hombres y las mujeres, la condición y posición de las mujeres en relación con los hombres en un contexto concreto y la posibilidad de su transformación.

Conceptos como empoderamiento, democracia de género, entre otros, han surgido como propuestas alternativas a políticas o modelos tradicionales, constituyéndose en herramientas para el abordaje o trazado de acciones que relacione género con los procesos de desarrollo. Se entiende como proceso de superación de las desigualdades de género y al igual que estas relaciones, está atravesado por el contexto, la historia, lo personal, lo familiar, lo comunitario y lo nacional, etc. Su uso comienza a generalizarse desde los ochenta y el feminismo considera su pertinencia para la valoración de las experiencias prácticas de las mujeres. En la IV Conferencia de la Mujer de Beijing (1995), se defendió que "el empoderamiento de la mujer y la igualdad de género son requisitos previos para conseguir la seguridad política, social, económica, cultural y ambiental de todas las personas".

3 En esta idea lo femenino y lo masculino visto en toda su complejidad constituyen asignaciones culturales cargadas de simbolismos y significaciones normativas, subjetivas y relacionales que articulan, definen y significan socialmente las diferencias sexuales a través de prácticas culturales que poseen sentido discriminatorio. Prácticas discriminatorias que se expresan en todos los órdenes de la vida social, económica y política, y en todos los espacios, así como en la subjetividad de cada género, históricamente naturalizadas, hasta el punto de que no se perciben como discriminaciones. Uno de los principales aportes del feminismo pos-estructuralista está en la **deconstrucción de lo aparentemente dicotómicos y como su significado se relaciona con una historia particular. Muestra como oposiciones no naturales, más construidas; y construidas para propósitos particulares en contextos particulares"** (Scott 1999). Lagarde (1997), una de las autoras que con mayor profundidad ha trabajado el tema, señala que la democracia de género se basa en la equidad entre los diferentes, en el establecimiento de diálogos y pactos, en la equidad y la justicia para reparar los daños cometidos contra las mujeres. La democracia de género tiene como sentido filosófico la libertad en plenitud para todas y todos. La construcción de una identidad positiva feminista entre las mujeres es uno de los objetivos de la democracia.

Asumo el empoderamiento como proceso que provoca fisuras en las tradicionales relaciones de género y que incorpora la concienciación como mecanismo impulsor, que permite desafiar la ideología patriarcal, sumar y acumular cambios y redistribuir las cuotas de poder, en todos los espacios. Proceso en el cual, el poder y la autonomía para ejercerlo son indispensables al empoderamiento femenino.

Las transformaciones en las relaciones de género en los procesos de desarrollo, sólo ocurren si en los espacios locales se ofrecen condiciones económicas y culturales conducentes al empoderamiento de las mujeres, dadas las desigualdades en su condición y posición. En especial ocurre cuando a esta escala las acciones emprendidas (como es el caso de las prácticas agroecológicas) dotan a las mujeres primero de capacidades económicas para luego adquirir una capacidad social y política.

El análisis y debate sobre agroecología y las prácticas socioproductivas que en ella se sustentan pueden visibilizar el aporte diferenciado que a los saberes, al uso de tecnologías, y al mantenimiento de los agroecosistemas realizan las mujeres. Es interés aquí considerar la agroecología como un enfoque interdisciplinar en construcción, que viene aportando los fundamentos teóricos, filosóficos y éticos para una visión integradora de diferentes sistemas que conforman la relación cultura, naturaleza-sociedad, para el manejo de los agroecosistemas, y en especial se considera una herramienta importante para la transformación de modelo tecnológico y de las relaciones de género. Para Brandenburg (2003) la agroecología es un campo de conocimiento de carácter multidisciplinar que nos ofrece principios y conceptos ecológicos para el manejo y diseño de agroecosistemas sustentables.

El objetivo del trabajo es comprender en el caso de Cuba cómo se configuran o reconfiguran las relaciones de género cuando se asume la agroecología como modelo tecnológico productivo y el aporte que a dicha configuración realizan las mujeres.

Se apoya en la metodología de estudios de caso que permite problematizar la realidad, interrogar sus prácticas, ver aquellos aspectos que modifican o reproducen las relaciones tradicionales de género. Se tomó como caso el movimiento agroecológico en Cuba y también unidades productivas de familias campesinas y de agricultura urbana. El trabajo de campo incluyó entrevistas no estructuradas, observaciones, notas de campo, registro fotográfico, análisis de documentos y de los planes de desarrollo en los asentamientos y análisis e interpretación de fuentes.

DESARROLLO

1. Desigualdades de género en los espacios rurales

Los estudios realizados en Cuba permiten hacer una caracterización de las desigualdades de género existentes, así como de las potencialidades que hoy brinda la opción

agroecológica para espacios rurales más inclusivos. La heterogeneidad existente en las maneras en que se organiza la producción, se estructura la propiedad y se reproduce la vida cotidiana familiar, pueden expresar con más o menos énfasis los valores de la cultura patriarcal, se quiebran unos y se mantienen en el tiempo otros.

Una de las primeras dificultades encontradas por quienes estudiamos estos temas es que no siempre las estadísticas existentes visibilizan o reconocen la verdadera contribución que las mujeres realizan al desarrollo social y económico local, otras no existen, y es necesaria su construcción desde abajo, en el marco del trabajo de campo; nos referimos a la ausencia de datos sobre actividades productivas realizadas por las mujeres para la generación de ingresos alternativos, considerándose este como extensión de tareas reproductivas.

A nivel de cooperativas, consejos populares y en las propias comunidades dada la naturalización de los roles reproductivos que realizan las mujeres se considera el trabajo como ayuda, incluso por ellas mismas, tampoco se cuenta con registros sobre como participan y deciden en los diferentes espacios, y mucho menos sobre otros fenómenos como es el acceso a recursos o como se ven afectadas por la violencia doméstica. Es entonces, que la observación de las prácticas sociales, la realización de entrevistas, la utilización de técnicas participativas que lleven a los grupos a reflexionar sobre las maneras en que han sido socializados unos y otras, así como escuchar relatos de vida constituyen métodos que ayudan a construir el histórico de las desigualdades.

Interrogar a los espacios rurales desde las variables usadas por los estudios de género, y teniendo en cuenta los resultados de otros estudios realizados por la autora permiten definir que las mujeres rurales en nuestro contexto:

- Están sub-representadas como propietarias de tierras en comparación con los hombres, desigualmente beneficiadas por la Reforma Agraria (muchas de las actuales propietarias han obtenido la tierra por herencia), notificadas en los registros hasta hace relativamente poco tiempo como ayudante familiar no remunerada. Ello condiciona además que sea menos beneficiada directamente por los créditos. Un simple recorrido por las estadísticas existentes denota su baja representación en el movimiento cooperativo. Ellas sólo representan el 8% de los titulares miembros y como asociadas representan el 9,3% en las Cooperativas de Créditos y Servicios y el 18,7 de las Cooperativas de Producción Agropecuaria⁴, así como el 10% del total de las usufructuarias de tierras⁵.

4 De los informes de la espera de organización de la Dirección Nacional de la ANAP.

5 Informe del Centro Nacional de Control de la Tierra, adscrito al MINAGRI, al 16 de mayo del 2013.

- La estructura de empleo y actividades productivas tiene mínimo peso específico de mujeres y reproduce roles tradicionales. Aquellas relacionadas con el ganado mayor, transporte y mecanización son asumidas por hombres y excepcionalmente por mujeres.
- La condición de subordinación de las mujeres opera en casi todos los espacios donde la estructura del poder y el discurso dominante es masculino. En la organización campesina, en la misma medida que es más elevado el poder de decisión, menor representatividad tienen las mujeres.
- El salario medio mensual de los hombres rebasa el recibido por las mujeres (ello motivado no por factores legales, sino culturales, debido a que ellas se ausentan más para dar cumplimiento a roles reproductivos y tienen menos presencia en aquellos puestos de mejor retribución salarial).
- La decisión sobre la distribución de los ingresos recae mayormente en los hombres, sin embargo, quienes más redistribuyen hacia el interior del hogar debido a su vocación como ser en función de otros y otras son las mujeres.
- El espacio doméstico visibilizado como femenino. Actividades reproductivas como responsabilidad femenina (la atención a los niños/as, cuidado de enfermos y responsabilidades para con la escuela recae en la mujer).
- Se constata que las mujeres son propietarias de menor cantidad de activos entre ellos medios de transporte.
- El reloj de un día cualquiera acumula más horas de trabajo en la mujer (entre tres a cinco horas). Las mujeres disponen de menos tiempo libre para actividades lúdicas.
- No pocos casos de mujeres víctimas de la violencia doméstica, naturalizada y silenciada la mayoría de las ocasiones, a lo que se añaden preconceptos sociales como el de hecho de ser madre soltera, mujer divorciada, entre otros, afectan la autoestima de las mujeres en tales situaciones.
- Las responsabilidades comunitarias de apoyo y solidaridad recaen en las mujeres.

2. Posturas Agroecológicas

Las posturas agroecológicas surgen en Cuba, como respuesta a la crisis económica iniciada en los años noventa⁶ y también frente a los graves problemas medioambientales y sociales generados por el modelo tecnológico

6 Se trata de la crisis sufrida a raíz de la caída del campo socialista con la pérdida del 75% de la capacidad importadora de alimentos e insumos para sostener el modelo agrícola seguido, apoyado en químicos provenientes del exterior y en grandes extensiones con producción especializada en manos del Estado, a ello se le une factores relacionados a la organización y productividad del trabajo, entre otros, y que no son objetivos de esta presentación.

y de organización de la producción agrícola apoyado en los patrones de la Revolución Verde⁷. La excesiva aplicación de insumos agroquímicos, la implementación de sistemas de producción de monocultivo y a gran escala y la dependencia de unos pocos productos de exportación, más el éxodo de la población rural confirieron una gran vulnerabilidad al modelo agrícola convencional establecido, que condujo a lo largo de 30 años a la salinización de un millón de hectáreas, deforestando, erosionando, compactando y perdiendo la fertilidad de su suelo.

Estos factores ofrecieron condiciones excepcionales para la construcción de un modelo agrícola alternativo mucho más sostenible a escala nacional. Fue en las pequeñas fincas campesinas donde emergía la potencialidad, por su propia tradición conservacionista. Allí había una diferenciación tecnológica respecto a la gran empresa estatal. En la agricultura campesina hay continuidad de la experiencia culturalmente adquirida, las familias campesinas tienen un arraigo con el lugar donde están actuando y viviendo, su identidad las relaciona de manera especial con los agroecosistemas, lo que les permitió en un contexto en crisis tener mayor capacidad de respuesta.

Con la crisis se inicia un nuevo proceso de transformación agraria. Cambia la estructura de posesión y uso de la tierra a favor de la producción cooperativa e individual, tierras del Estado comenzaron a ser entregadas en usufructo a colectivos de trabajadores y también a productores independientes. Fue en este contexto que comienza a gestarse el Movimiento Agroecológico y otros que, como el de la Agricultura Urbana, ponen su énfasis en la producción de alimentos sobre bases agroecológicas.

El movimiento agroecológico⁷ es un movimiento promovido desde las organizaciones de base de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), iniciado desde 1993. Las acciones iniciales se centraron en la promoción, formación de equipos, capacitación, intercambio de experiencias, aprehensión de la metodología.

La problematización de la realidad realizada a través de diagnósticos participativos, el intercambio entre

7 Es necesario apuntar que para continuar avanzando el movimiento agroecológico deberá alcanzar los requerimientos jurídicos, de certificación y de comercialización diferenciada. Las principales técnicas utilizadas son: abonos orgánicos (gallinaza, cachaza), la lombricultura, biofertilizantes, control biológico (biopesticidas) de plagas, elaboración de piensos, pastos y forrajes alternativos para la alimentación animal, siembra de variedades resistentes y rescate de variedades tradicionales de cultivos y razas de animales, implementos alternativos de la tracción animal, la conservación de alimentos por vía artesanal, la implementación de la policultura, rescate de energías alternativas como es el viento y el biogás y difusión del ariete hidráulico; rescate de la tradición de plantíos de yerbas medicinales, organopónicos, curvas a nivel, siembra en terrazas, incremento de la biodiversidad, desarrollo de viveros, diversificación con árboles frutales, abonos verdes etc. (de las conversaciones con promotores y coordinadores, Holguín, septiembre-diciembre, 2011)

las familias a partir de las experiencias y tradiciones de cada sitio de labor constituyó premisa para impulsar un movimiento que como objetivo principal se trazo la promoción y multiplicación de las prácticas agroecológicas. Todo este proceso creó las condiciones para que a fines década del noventa el movimiento tuviera alcance nacional, con facilitadores a escala de los municipios.

Se desencadenaron intercambios de experiencias y de conocimientos entre las familias campesinas, los técnicos y los investigadores, constituyéndose en un proceso de aprendizaje de carácter horizontal. Se difundió un modelo que parte de las familias campesinas y comunidades, privilegiando con sus métodos el rescate de la cultura, reconociendo, aprovechando y socializando saberes que dialogan con otros saberes. Se gestan así promotores/as entre las familias y sus espacios productivos se convierten en Finca Escuela y Banco de Semillas.

Por su parte, la Agricultura Urbana constituye un movimiento que agrupa a más de 300 000 personas. Si se toma en consideración a la fracción más popular, integrada por los Microhuertos caseros de hortalizas y otras producciones de los traspacios, la cifra global supera el millón. Se desarrolla en grandes ciudades, pueblos pequeños y asentamientos utilizando espacios vacíos para la producción de alimentos.

En la actualidad se producen, por esta vía, más de un millón cuatrocientos mil toneladas de hortalizas y condimentos frescos en base a: unidades de organopónicos al aire libre y semiprotegidas (construcciones semielebadas, que se rellenan con compost en los que se cultivan hortalizas en forma intensiva), huertos intensivos (producción a campo), sin el uso de fertilizantes y plaguicidas químicos y donde la principal fuerza de trabajo y de gestión la constituyen las mujeres.

Un estudio minucioso que busque desentrañar cómo se configuran las relaciones de género en el interior del movimiento agroecológico lo primero que aprecia es un discurso elaborado a nombre del sujeto universal masculino que no siempre visibiliza a las mujeres como participantes del movimiento, el propio nombre del movimiento es "MACC"⁸, imágenes registradas de congresos, reuniones (que no sean talleres de género), tienen una mayoritaria presencia masculina, asimismo, registros estadísticos expresan la subrepresentación de las mujeres como coordinadoras, promotoras o facilitadoras del movimiento (Tabla 1).

Tabla 1. Composición del Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino.

Coordinadores/as				Facilitadores/as				Promotores/as			
Total	H	M	%	Total	H	M	%	Total	H	M	%
144	87	57	39.58	2975	2620	343	11.53	11460	10566	895	7.81

Fuente: Machin et al. (2009, p. 70).

Es de reconocer que la agroecología también diversifica los roles hacia el interior de la familia, al ser incorporada como un todo. La tendencia es favorable a una transición hacia relaciones de género más democráticas, abriendo nuevos espacios de participación para las mujeres. Se constata que ellas juegan un papel fundamental en la selección y conservación de las semillas, la lombricultura, la crianza de aves y animales domésticos, la conservación de alimentos, la búsqueda de mejoras genéticas en plantas y animales, en plantas ornamentales y medicinales, en la producción de compost, la preparación y uso de biopreparados, viveros forestales, la siembra de hortalizas y la atención al huerto familiar o lo que también se considera agricultura de traspacio.

Para un mejor análisis se realizaron estudios de caso con mujeres pertenecientes al movimiento de la Agricultura Urbana y mujeres campesinas del Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino tomadas como "Buenas Prácticas", teniendo en cuenta el objetivo planteado⁹.

En el primero se tomó uno de los organopónicos ubicado en la ciudad de Holguín administrado por una mujer¹⁰ bajo cuya dirección trabajan 13 hombres. Maritza Bajuelos Merino¹¹ de 53 años (Fig. 1), fundadora del movimiento de la Agricultura Urbana, ingeniera agrónoma y diplomada en agricultura sustentable, es lo que puede considerarse una mujer empoderada. Al realizar observaciones en su ambiente de trabajo, logré captar las relaciones de respeto y cariño hacia su persona. Tiene larga experiencia en este tipo de trabajo. El espacio que ella dirige tiene doble corona de la excelencia. Sus saberes no sólo le vienen de la universidad, sino por tradición familiar, relata que llegó a la agroecología por necesidad social, y que hoy es filosofía de vida, suya y del colectivo de hombres que dirige. Toda la producción es en base a los principios agroecológicos, se utiliza el control biológico para las plagas, y se practica el policultivo. "Lo primero que quería era aprender, pasé diferentes cursos como el de "Cultivos Protegidos"; "Control de Plagas".

9 Por razones de espacio solo se referirán algunos de los casos estudiados.

10 La ciudad tiene 25 organopónicos, de ellos 15 son administrados por mujeres y de esos 15, siete son referencia nacional en el movimiento de la Agricultura Urbana.

11 Es una mujer, mestiza, de 53 años, divorciada, vive con una hija adulta, temprano en la mañana atraviesa la ciudad en bicicleta como su medio de transporte, no se queja de las largas jornadas de trabajo, Le satisface que las producciones de su colectivo se venden a círculos infantiles, hospitales, hogares de ancianos, hospital de medicina tradicional y el resto en ferias. Sus principales insatisfacciones son la no existencia de precios diferenciados que avalen la calidad de los productos "se vende a precios muy bajos que no compensa el trabajo invertido, el control biológico de las plagas requiere de mucho tiempo"



Figura 1. Maritza Bajuelos, fundadora de la Agricultura Urbana en su área de Cultivos Protegidos.

Ha participado en congresos y conferencias nacionales e internacionales, participa de redes, ha trabajado de asesora en seguridad alimentaria para familias campesinas y huertos escolares en América Latina. Su espacio se ha convertido en laboratorio para estudiantes de los diferentes niveles de enseñanza; además de promotora agroecológica, gestora de proyectos, también promueve relaciones de género más equitativas. En un aula habilitada en el organopónico, coordina talleres de género para hombres y mujeres del movimiento de la Agricultura Urbana.

Al preguntarle sobre la relación entre las mujeres y la agroecología me dice que “las mujeres se preocupan más por este tipo de cultivo, esta cultura es de detalles, hay una preocupación por los alimentos sanos, se requiere de mucha entrega y por los roles tradicionales asignados ello ha sido responsabilidad de las mujeres”.

Como las actividades relacionadas con técnicas agroecológicas exigen tanta dedicación, las jornadas de trabajo son más largas, y en momentos picos puede llegar hasta 10 horas, se dispone de poco tiempo libre y ese es el caso de esta productora. Sólo relaciones equitativas en las tareas hacia el interior de la familia como es este caso pueden, pues, Maritza dice, articular con relativa armonía la vida familiar con la ocupacional.

Del movimiento agroecológico se seleccionó la finca “Hato Alegre” en el municipio Banes, al norte de la provincia de Holguín (Fig. 2), de 3.72 caballerías que al igual que los saberes familiares ha pasado de generación en generación. Migdalia Mercedes González con 64 años dirige una especie de cooperativa familiar, con hijos y esposo. “nos reunimos dos veces por semana, conversamos sobre lo que se va a sembrar, cuáles son las áreas adecuadas, el cuidado de los animales, y los cambios que se deban hacer, cuando se va a sembrar algo, siempre consultan mi experiencia ¿Qué crees que se dé aquí?, acostumbro a sembrar árboles, por cada árbol que cae yo siembro más... yo soy la que selecciono las semillas a sembrar, esa oportunidad la tenemos las mujeres, que todavía somos las responsables en la cocina”



Figura 2. Vistas de la finca Hato Alegre, en Banes, Holguín.

De abuelos españoles, aprendió y mantiene la tradición sobre la conservación de los alimentos, preparación de vinos y vinagres “no dejo que se pierda esa costumbre, comparto mis recetas con muchas personas que llegan acá, enseño y presto mis libros, la conservación de alimentos, es un problema de seguridad alimentaria, cuando pasa un ciclón puedo alimentar a mi familia y también a las personas que albergo.”

En la finca se reúnen viejos y nuevos saberes, desde niña aprendió a utilizar el compost, a construir barreras vivas, a castrar animales y realizar partos, a sembrar viveros, a trabajar en la selección de las semillas, el cultivo y uso de plantas medicinales para la cura humana y animal, el intercalamiento de plantas repelentes en la horticultura, pues su padre siempre tuvo la finca diversificada. Otros saberes le vienen de talleres como es el caso de la lombricultura, la permacultura. Su espacio se ha convertido en una especie de aula permanente, referente nacional en agroecología. “Hacemos ferias, talleres, con apoyo de los ingenieros, vienen muchas campesinas y campesinos para ver variedades de tomates, maíz y las conservas que tenemos.” “Muchas de las cosas que sé las aprendí de los libros, sólo alcancé el sexto grado, pero me gusta leer. Cuando tengo algunos minutos libres busco un libro, otras las heredé de mis padres y



Figura 3. La conservación de semillas y alimentos, una de las actividades que más apasiona a Migdalia.

abuelos y otras de una tía... soy muy hábil para bordar, tejer y coser, espero que la tradición se mantenga en la familia”.

Esta mujer promotora agroecológica, aprovecha su participación en congresos para el intercambio de saberes, experiencias y semillas (Fig. 3). Uno de sus argumentos cuando habla de la finca es... “aquí no se pierde nada”.

Los procesos de conocimiento aplicados al manejo de animales, plantas y recursos se entroncan con sistemas tecnológicos donde son comunes la policultura, la conservación de recursos genéticos y el uso sostenible de la biodiversidad, generados y aplicados en este caso dentro de proyectos de vida diseñados desde la cooperación familiar y que transitan en la cotidianidad del día a día a marcos colectivos más amplios.

Otro de los espacios tomado como caso de estudio fue en el municipio Calixto García al suroeste de la capital provincial, la finca de la campesina Sofía Blanco, licenciada en economía, auditora, es una campesina peculiar, de 61 años, desde niña fue muy observadora, “me parece que conozco a las abejas desde mi nacimiento. Mi abuela era apicultora” (Fig. 4). Desde los noventa (por esa función de cuidadora que la tradición ha dado a las mujeres) dejó todo y regresó a cuidar de su mamá y también hubo de asumir la gerencia de la finca.

Heredó las colmenas de su abuela y de manera autodidacta y con observaciones empezó a dedicarse a la apicultura, “busqué libros sobre apicultura, recibí cursos, participé en talleres. Produzco 50 kg por colmena, que es aceptable, a partir de la observación aprendí a manejarlas, a limpiar los panales, a tener panales trampas en cada colmena (celdas de zánganos, para que no dañen a las hijas de las abejas), a sembrar árboles melíferos. En los cursos nos distribuían folletos. Participo de la asociación”.

Se trata sin lugar a dudas de un proceso meticulado y sistemático que exige del dominio de la observación y la experimentación que generalmente los técnicos e investigadores no atribuyen a personas con conocimientos cotidianos. Sin embargo, estos saberes en las mujeres entrevistadas son adquiridos en la práctica diaria y a través de la transmisión oral varias generaciones. Un saber que se socializa sin retribución monetaria, a manera de solidaridad sobre la base ética de la responsabilidad que históricamente tiene las mujeres “en las reuniones y

talleres transmito mis experiencias en materia agroecológica, lo que aprendo por lecturas lo transmito, no quiero llevarme esos conocimientos. Tengo jóvenes que vienen a casa a consultarme, les presto literatura... hay personas que no le gusta ayudar a los demás, yo doy asesoría técnica”.

Propietaria de más de tres caballerías de tierra realiza producciones para el autoconsumo familiar. Desarrolla la agroforesta, privilegiando árboles que las abejas gustan más, como coralillo, moringa, tilo americano, bejuco ubí, entre otros...yo realizo siembras de moringa para mi ganado”. Produce caña para alimentar a su ganado, pues cuenta con más de cien cabezas de ganado menor y también de ganado vacuno. Elabora el compost



Figura 4. Vistas de uno de los apiarios (izquierda) y de la ganadería menor de Sofía.

con el que abona sus plantaciones. Ella misma atiende los animales, los medicamentos, realiza partos cuando es necesario para que no mueran sus vacas u otro ganado.

Al parecer la realización de los partos viene de una práctica tradicional relacionada a las mujeres, utilizada ampliamente en la Cuba pre-revolucionaria. Siguiendo a Martins, (2000) atender al parto fue "un asunto de mujeres" transmitido y enriquecido oralmente entre mujeres, y su conocimiento está asociado a una construcción social y cultural, que tiene en la tradición su núcleo principal.

Ello implica una especie de multioficio como extensión del trabajo doméstico, que requiere de mucha responsabilidad. "yo cumplo con mis contratos, de miel, cera y propoleo, soy una persona disciplinada y cumplo la producción contratada para la comercialización. La miel es excelente para la memoria, acostumbamos a consumir miel, es el mejor medicamento, no hay laboratorio que produzca tantas vitaminas como el polen, la jalea real, el propoleo, que sirve para todo tipo de inflamación y es cicatrizante. El propoleo tiene muchos usos y por ello sus precios son elevados en el mercado mundial."

Ahora se han elevado los precios de la miel, pero esta productora dice no vivir económicamente de ella sino que la produce por amor a una tradición pues su abuela atendía sus panales y los hijos trabajaban en el laboratorio de adentro de la casa, sacando la miel, preparando la cera. Ella quiso mantener la tradición de producir miel, propoleo y cera.

CONSIDERACIONES FINALES.

Las propuestas agroecológicas en Cuba resultan de un escenario en crisis que necesita aprovechar de manera articulada los saberes tradicionales de las familias campesinas con los saberes técnicos especializados que vienen de la academia o de centros de investigación. Es un momento en que se agota el viejo paradigma de desarrollo agrícola y rural y en el que se revalorizan las relaciones tecnológicas-organizativas y de la producción, y se conjugan con la diversificación de las formas de propiedad, privilegiando aquellas de mediana y pequeña escala, más en correspondencia con la tradición campesina

El nuevo modelo nacido de los años noventa incluye en sí el tránsito de la monoproducción para la exportación a la diversificación para la seguridad alimentaria. Las pequeñas unidades apoyadas en la policultura, son espacios más favorecedores de relaciones inclusivas entre los géneros. Las prácticas agroecológicas flexibilizan las estructuras que legitiman las desigualdades, sin llegar a borrar estas últimas en el mundo simbólico del espacio doméstico.

La valorización que la perspectiva agroecológica realiza sobre la participación de las mujeres deconstruye la

división sexual del trabajo, referida a la separación fija e inmutable de actividades masculinas y femeninas. El nuevo modelo tecnológico que genera la agroecología reconoce a las mujeres como fuerza productiva a escala local. En la problematización sobre sus realidades ellas aprovechan las potencialidades que pueden brindar los saberes tradicionales o adquiridos para sus actividades económicas, en la misma medida que se preocupan por la salud y el medio ambiente, mostrando también una actitud crítica y reivindicativa sobre la cultura patriarcal.

La participación en redes sociales, talleres, cursos y otras actividades generadas desde las prácticas agroecológicas se convierten en factores facilitadores para su empoderamiento social al transgredir los espacios tradicionales y extender sus relaciones sociales mucho más allá del microespacio familiar permitiéndoles tomar sus propias decisiones sobre la transgresión.

La generación de renta, la aportación de saberes que dialogan con otros saberes, facilitan el protagonismo, la elevación de la autoestima y el reconocimiento social de aquellas actividades generadas por estas mujeres. En la misma medida ello favorece la democratización de las relaciones de género en el seno familiar al redistribuir las cuotas de poder que pueden considerarse factores para empoderarlas en lo colectivo e individual.

REFERENCIAS

- Astelarra J. 2005. ¿Libres e iguales? Sociedad y política desde el feminismo. La Habana: Ciencias Sociales.
- Brandenburg A. 2003. Movimento agroecológico: trajetórias, perspectivas, contradições. Desenvolvimento e Meio Ambiente 6: 11-20.
- De Souza J. 2004. La Farsa del Desarrollo: Del colonialismo imperial al imperialismo sin colonias". En La Cuestión Social y la Formación Profesional en Trabajo Social en el Contexto de las Nuevas Relaciones de Poder y la Diversidad Latinoamericana (Lorena M, coord.). XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, San José, Costa Rica. Buenos Aires: ESPACIO, pp. 51-92.
- Fauné ME. 1997. Género, educación y desarrollo en América Latina. Santiago de Chile: Maturana.
- Lagarde M. 1997. Género y Feminismo. Desarrollo Humano y democracia. Madrid: Horas y Horas.
- Machín B, Roque AM, Ávila DR, Rosset PM. 2009. Revolución Agroecológica: El Movimiento de Campesino a Campesino de la ANAP en Cuba. La Habana: ANAP.
- Martins AP. 2004. Visões do Feminino: a medicina da mulher nos séculos XIX e XX. Rio de Janeiro: Fiocruz.
- Scott JW. 1990. Género: uma categoria útil de análise histórica. Educação e Realidade 16 (2): 5-22.
- Scott JW. 1999. Igualdade versus diferença: os usos da teoria pós-estruturalista. Debate Feminista, São Paulo: Cia. Melhoramentos, Edição Especial (Cidadania e Feminismo), p. 203-222.